



VEINTISÉS VIRTUDES DISCIPULARES

Por Claudio Dossetti

El Capítulo XVI del *Bhagavad Gîtâ* nos da una serie de 26 cualidades que poseen los seres de naturaleza pura y luminosa (*Daivam*). Al mismo tiempo, si aplicadas al Camino Divino, dichas cualidades son virtudes que deberían ser cultivadas por todo discípulo espiritual.

El texto del *Bhagavad Gîtâ* es el siguiente:

“Intrepidez, inocencia, perseverancia en el Yoga de Sabiduría, caridad, abnegación, dominio de sí mismo, estudio de las Escrituras, austeridad, rectitud; mansedumbre, veracidad, paciencia, renunciación, sosiego, sinceridad, compasión por los seres vivientes, castidad, benevolencia, modestia, constancia; firmeza, misericordia, fortaleza, pureza, humildad, indulgencia: he aquí, ¡oh Bhârata!, las virtudes de quien nació en condición divina.” (Bh. G. XVI, 1-3)

A continuación damos la explicación de cada una de estas virtudes siguiendo las enseñanzas recibidas por nuestra Madre de los monjes en India.

- 1) *Abhayam*: *Bhaya* es miedo, y así, *Abhayam* es “ausencia de miedo”. Las personas de naturaleza pura (*sattvica*) no sienten temor, y ello es precisamente a causa de su pureza. A mayor impureza de la mente, más temor sentimos. Por ejemplo, el orgullo, la avaricia, etc., son causantes de temor, ya que el orgulloso teme ser menospreciado, el avaro, perder sus bienes, etc. Además, el temor nace de la idea de estar separados. A mayor sentido de “yo soy”, mayor es el miedo que nos causa lo que nos rodea. Un santo iluminado está unido a todas las cosas, porque se halla unido a Dios, por ello, carece de temor. Uno de los Nombres de *Brahman* en los *Upanishads* es precisamente, *Abhayam*.
- 2) *Sattva Samshuddhi*: Significa “mente (y corazón) purificados”. Una persona con tendencias espirituales es naturalmente pura y honesta en las actividades de la vida cotidiana. No hace cosas con “dobles intenciones” (*Paravanyana*), no engaña (*Mâyâ*) y está libre de falsedad (*Anrita*). Cuando dice que va a hacer algo, lo hace. Su inocencia hace que se comprometa con las cosas que dice. Cumple con sus obligaciones de modo natural. Es decir, tiene mente pura (*Chitta Shuddhi*).
- 3) *Jñâna Yoga Vyavasthitih*: Es “perseverar en el Conocimiento de Dios”. *Jñâna Yoga* es el Sendero del Conoci-

miento de Dios, y *Vyavasthitih* es perseverar con esfuerzo. Se debe perseverar en el Camino Divino, manteniendo la atención en Dios, en la idea de que somos Uno con Dios y que todo cuanto vemos es Dios, y sólo Dios. Para ello es necesario constancia y esfuerzo.

- 4) *Dânam*: Es una tendencia natural a dar, a ser generoso. La generosidad es un signo que evidencia la pureza de la mente. Así como un árbol de ciruelo da ciruelas de modo natural, así, el buen discípulo debería dar cosas buenas a los que le rodean, también de modo natural. *Dânam* (dar) y *Abhayam* (ausencia de temor), están unidos: el que no teme que algo le pueda faltar, da.
- 5) *Dama*: Es “control de los sentidos”. Es decir, poseer dominio sobre la mente y los sentidos, de modo de no dejarnos llevar por las imágenes del mundo que ellos, los sentidos, nos hacen llegar a cada momento. El verdadero *Dama* nace del Amor a Dios: como anhelamos estar cerca del Señor, que mora en el corazón, evitamos “derramar” nuestra atención hacia afuera.
- 6) *Yajña*: Es “sacrificios”. ¿Qué son los sacrificios? Son las ofrendas a las Divinidades, las ceremonias sagradas, las obras entregadas a los Pies de Dios. Debemos tratar de realizar continuamente obras para Dios, y para Sus diver-

sas manifestaciones. También, otro modo de *Yajña* es velar día y noche por la pureza de nuestro corazón.

- 7) *Svâdhyâya*: Es “estudio de las Escrituras”. La lectura de los Libros Sagrados y de los textos espirituales es parte importante de la Vida Divina. Así como una flor se mantiene unida a la planta que le da vida mediante su tallo, así también, el estudio de los Libros Sagrados es lo que nos mantiene unidos a Dios, y así, conserva saludable nuestra Vida Espiritual.
- 8) *Tapas*: Es “austeridades”. ¿Qué son las austeridades? Es llevar una y otra vez la mente hacia Dios, apartándola de las cosas sensibles y pasajeras. Para ello es que se realizan ayunos (*Upavasa*), vigilias, largas meditaciones, etc. Austeridad es sólo el aspecto visible del hecho de apartar la atención del mundo, y posarla en Dios.
- 9) *Ârjavam*: Es “rectitud”, y también “sinceridad”. El discípulo debería ser sincero, es decir, transparente. No hacer o decir dos cosas opuestas al mismo tiempo. Para él la felicidad consiste en obrar bien.
- 10) *Ahimsâ*: Es decir, “no causar dolor”. En todas las cosas que realicemos deberíamos evitar herir a otros seres, ya sea con palabras (hay palabras que lastiman al otro), con acciones (hay actos que causan dolor), y con pensamien-

tos. En realidad si los pensamientos son buenos, las palabras y las acciones también lo serán. Por ello, tengamos cuidado con lo que pensamos, porque el pensamiento es la raíz de donde nacen todas las obras. Si la raíz es buena, las obras también lo serán.

- 11) *Satyam*: Es decir “hablar y hacer con verdad”. Deberíamos estar atentos a decir la verdad. Deberíamos hacer lo que decimos, y decir lo que hacemos. Al igual que en el caso de *Ahimsâ*, si nuestro pensamiento es verdadero, también lo serán nuestras palabras y obras. Por ello, una vez más, cuidemos nuestros pensamientos. *Satyam* (la verdad), *Ahimsâ* (no herir) y *Abhayam* (no temer), marchan siempre unidas.
- 12) *Akrôdha*: *Krôdha* es ira, así, *Akrôdha* es “no tener ira”, y también es “control de la ira”. En realidad, la ira pasa a ser verdaderamente dañina cuando echa raíces dentro de nosotros y comienza a producir los amargos frutos del rencor, los cuales oscurecen el corazón.
- 13) *Tyâga*: Esto es “espíritu de renunciación”. Es un sentido natural de desprendimiento, el cual nace de saber que en este mundo somos sólo almas transeúntes. También es no acumular objetos, bienes, cosas, etc. Recordemos que los muchos objetos confunden la mente.

- 14) *Shânti*: Es “paz”. También es quietud y tranquilidad. La paz es una condición de la mente. Cuanto más se mueve la mente, menos paz tenemos. Una vez más, si tenemos muchos deseos, si salimos mucho por las puertas de los sentidos, si buscamos nuestro refugio en los objetos, tendremos poca paz. *Shânti* es paz: no se la debe confundir con adormecimiento o inercia. La paz proviene de la luz, mientras que la inercia de la oscuridad. La paz habita en la mente que carece de *Vikshepa* (fluctuación mental).
- 15) *Apaisshâmam*: Es “no ridiculizar a los otros”. Hay gente que se ríe de todo y de todos. Ese no es un modo en el cual deba comportarse un aspirante espiritual. *Apaisshâmam* también es “no hablar con dobles intenciones”. Esto se halla muy alejado de la Vida Divina. Un alma pura no lo hace. Y por último *Apaisshâmam* también es “no buscar los errores de los demás”. No mirar tanto lo que hacen los demás, y mirar más lo que hacemos nosotros mismos.
- 16) *Dayâ Bhûtêshu*: Es “compasión por las criaturas”. Hay que tratar de vivir pensando en el bien de los demás. Deberíamos preguntarnos “¿Qué es lo que el otro necesita?”, en lugar de preguntarnos “¿Qué es lo que yo necesito?”. Para esto veamos el ejemplo que día a día nos da nuestra Madre Espiritual. Ella vive velando por el bien y las nece-

sidades de todos los seres que le rodean. Además, al pensar en los otros desaparecen muchos pensamientos oscuros, tales como “estoy triste”, “me faltan muchas cosas”, etc.

- 17) *Alôluptvam*: Esto es “ausencia de avaricia”. Es no desear todo lo que se ve. Un santo ve todas las cosas, pero no las desea. Él anhela estar cerca de Dios, no de las cosas. Nosotros, en cambio, a menudo vemos algo y lo deseamos, no importa si es algo necesario o no, o si es bueno para nuestro espíritu o no. Simplemente vemos algo y lo queremos. Esto no es bueno porque vivimos hacia afuera, y así, poco a poco, sin que nos demos cuenta, nos iremos quedando vacíos de Dios.
- 18) *Mârdavam*: Esto es “benevolencia”. Un alma espiritual no debería herir a los otros, ni utilizar palabras hirientes. Debería actuar con delicadeza y bondad, lo cual siempre debe ser acompañado por la verdad. No debería haber bondad sin verdad, ni verdad sin bondad.
- 19) *Hrîh*: Esto es “modestia”. Es sentir vergüenza por no haber cumplido lo que se había dicho. También es honestidad y honradez en todas las cosas.
- 20) *Achâpala*: Es “ausencia de inquietud mental”. *Châpala* significa “naturaleza inquieta”, como la del mono, que

siempre salta de una rama a otra. Por el contrario, *Achâ-pala* es mente quieta. El que tiene mente inquieta difícilmente termina lo que comienza, ya que antes de finalizar su obra comienza otra nueva y así deja todo a medio hacer.

- 21) *Têjas*: Es “brillo mental”. Es ver con claridad. Es no dejarse confundir por los acontecimientos cotidianos. Es poseer fortaleza, vigor y lucidez.
- 22) *Kshamâ*: Es “perdonar”. El recuerdo de lo malo es muy perjudicial en el camino espiritual. Si no nos desprendemos de los malos recuerdos nos iremos convirtiendo poco a poco en esos mismos recuerdos. El modo de no pensar en lo malo es pensar en lo bueno, es decir, pensar en Dios.
- 23) *Dhrti*: Es “fortaleza”, “tesón”. Un alma pura, pese a los inconvenientes, dolores, etc., que se presentan en el camino, termina lo que comienza. No se deja abatir por los obstáculos; su fortaleza nace del deseo de hacer el bien.
- 24) *Saucha*: Es “pureza de la mente”. Es evitar que en la mente se acumulen máculas diversas, tales como rencor, envidia, temor, orgullo, etc. *Saucha* es mantener la mente aseada, y ello se logra principalmente haciendo buenas obras, y recordando a Dios.

- 25) *Adrôhâ*: Esto es “ausencia de odio” y también “ausencia de envidia”. Por la mente de un alma pura jamás pasa la idea de perjudicar a otro ser viviente, por el contrario, busca siempre el modo de ayudar y colaborar con todos del mejor modo posible y con la mejor buena voluntad.
- 26) *Na Atimânitâ*: Es “estar libre de orgullo y vanidad”. Es decir, debemos tratar de cultivar la sencillez, y poner nuestras obras al servicio de los otros, con humildad y con poca presencia del ego.

Quiera Dios que estas virtudes y modos de ser espirituales puedan habitar en nuestro corazón, y si ya habitan en él, que puedan fortalecerse y crecer al ser regados con el agua de la humildad, la buena voluntad y la oración.

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
